



## OBITUARIO

### Eduardo Cuenca Fernández (1933-2021)

---

El pasado 6 de septiembre de este nefasto 2021, nos ha dejado el Profesor Eduardo Cuenca Fernández. Hasta el último día de su existencia mantuvo, con total normalidad, su estado de consciencia, su fina ironía y su capacidad de razonamiento, falleciendo, con el cariño de sus hijos, mientras dormía. El Profesor Cuenca es una referencia en el campo de la Farmacología con especial trascendencia en el área de la Psicofarmacología, donde su docencia es reconocida por alumnos, discípulos, compañeros y profesionales del área de la Neuropsiquiatría. Nos deja una huella imborrable. Descanse en Paz.

---

Cuando el Profesor Antonio García me envió sus condolencias por el fallecimiento de mi maestro, el Prof. Eduardo Cuenca, para que las transmitiera a sus familiares y al Departamento de Farmacología de la Universidad de Alcalá, me sugirió la posibilidad de que escribiera unas notas biográficas para la revista AFT de la Sociedad Española de Farmacología. Tras consultarlo con su familia y obtener

su consentimiento, di mi conformidad para, con el mayor respeto, admiración y agradecimiento, esbozar de forma sumaria su formación académica, científica y el papel que, a nuestro criterio, desempeñó el Prof. Cuenca en la historia de la Farmacología, como docente, investigador, autor y maestro. Hacer un relato coherente de su amplia, dilatada y fructífera labor no me va a resultar nada sencillo. Nuestra

convivencia científica y académica durante 50 años ha ido dando paso a una cariñosa, respetuosa, sincera y sólida amistad.

Eduardo Cuenca Fernández nació en 1933 en Barcelona, donde cursó los estudios de Bachillerato y se licenció en Medicina en su Universidad Central. Siendo aún alumno de la licenciatura de Medicina mostró una especial afinidad por la farmacología integrándose en ese Departamento, dirigido por el Profesor Francisco García Valdecasas, como alumno interno por oposición. Una vez licenciado en Medicina, ejerció como Profesor Ayudante de Clases Prácticas de farmacología y en 1955 leyó su tesis doctoral, sobre Reserpina, obteniendo la calificación de sobresaliente "cum laude" y Premio Extraordinario del doctorado.

Bajo la dirección del Prof García Valdecasas, se empezó a fraguar el perfil científico del Prof Cuenca, enfocado al área de la neuropsicofarmacología. Sus trabajos sobre la reserpina, realizados a partir de 1953, tan solo dos años después de que este alcaloide fuera introducido por la medicina occidental como antipsicótico, fueron el prólogo de su vocación psicofarmacológica. Además, en 1954, estudió las propiedades adrenolíticas de la clorpromazina, siendo estos, a nuestro entender, los primeros estudios desarrollados en España con psicofármacos. Estos estudios iniciales dieron paso a la exploración de diferentes fármacos desde el punto de vista psicofarmacológico, entre los que destacan varios IMAO y antidepressivos tricíclicos, demostrando las propiedades inhibitoras de la recaptación de noradrenalina por la desmetilimipramina.

Los primeros trabajos realizados en el Departamento de Farmacología de Barcelona facilitaron la obtención de una beca de investigación postdoctoral en el *Laboratory of Chemical Pharmacology del National Institute of Health (NIH) (Bethesda)*, en Estados Unidos, bajo la dirección de Bernal Beryl Brodie, considerado como el padre de la Farmacología neurobioquímica. En Bethesda, Eduardo Cuenca continuó con los estudios sobre las

propiedades bioquímicas de la reserpina y alguno de sus derivados, así como sobre los IMAO, observando que su función no se limitaba a sus efectos enzimáticos. Su estancia en Bethesda afianzó su interés por la neuropsicofarmacología, tanto por el ejemplo y la gran capacidad de trabajo de Brodie, más de 400 trabajos científicos publicados, como por compartir y discutir experiencias, muchas veces hasta altas horas de la noche, con personajes de la categoría científica de Erminio Costa, Fridolin Sulser, Gian Luigi Gessa o Ronald Kuntzman, con los que siempre mantuvo una excelente relación.

De vuelta a Barcelona, se reincorporó al Departamento de Farmacología de García Valdecasas, encontrándose con un clima de sana competitividad, tanto desde el punto de vista investigador como docente y académico. Solo citar los nombres de algunos de los integrantes del Departamento: Juan Antonio Salvá, José Laporte, Javier Forn, Máximo Bartolomé, Francisco Jané, Sergio Erill, Eulalia Planas, Juan Gibert-Rahola, Margarita Puig, todos con una carrera académica brillante, es una clara muestra de ello. El reconocimiento internacional de la labor neuropsicofarmacológica de la escuela de Barcelona hizo que el Prof García Valdecasas fuera elegido presidente del Collegium Internationale Neuropsychopharmacologicum (CINP). Conociendo la meticulosa capacidad de organización y entrega, el Prof Valdecasas encargó a Cuenca la organización del VI congreso del CINP (1968), celebrado en Tarragona. El éxito fue total, como señalan en varios artículos de algunos de los participantes, entre otros Thomas Ban. En este congreso se empezó a apreciar un perfil más optimista de la psicofarmacología, gracias a la interacción de los farmacólogos experimentales con la neuropsiquiatría clínica. La necesidad de una colaboración entre investigadores básicos con los clínicos, tanto desde el punto de vista investigador como docente, estuvo siempre presente en la trayectoria profesional del Prof Cuenca, "no olvide que es médico" nos decía, y en gran medida nos la ha transmitido a sus discípulos.

Siendo aún alumno de la licenciatura de Medicina mostró una especial afinidad por la farmacología integrándose en ese Departamento, dirigido por el Profesor Francisco García Valdecasas, como alumno interno por oposición.

Sus trabajos sobre la reserpina, tan solo dos años después de que este alcaloide fuera introducido por la medicina occidental como antipsicótico, fueron el prólogo de su vocación psicofarmacológica.

En febrero de 1970, el Profesor Cuenca es nombrado Profesor Agregado de Farmacología experimental de la Facultad de Medicina de la Universidad de Barcelona, un requisito previo en aquellos años para ser catedrático. En septiembre de 1971, accedió a la cátedra de Farmacología de la Facultad de Medicina de Cádiz, perteneciente en aquel momento a la Universidad de Sevilla. La cátedra de farmacología de Cádiz había sido ocupada previamente por eminentes profesores, García de Jalón (1949-1962), que hizo una labor memorable, José Antonio Salvá (1965-1966) y Josep Laporte (1967-1969), también muy reconocidos y recordados por su docencia pese a sus cortas estancias. La llegada del Profesor Cuenca en 1971 se dilató durante toda una década lo que fue un hecho destacable para la facultad de medicina y futuros médicos gaditanos. Además, fue fundamental el hecho de que el Profesor Cuenca llegara acompañado de su discípulo el Profesor Joan Gibert-Rahola que dio continuidad a su docencia e investigación. En efecto, el Profesor Gibert-Rahola le sustituyó en 1981, al haber obtenido Cuenca la cátedra de Alcalá de Henares, permaneciendo como catedrático de Farmacología en Cádiz hasta su fallecimiento, producido tan solo una semana antes que el del Profesor Cuenca. Una doble pérdida y un durísimo y triste golpe para todos los que hemos sido discípulos, compañeros y amigos de ambos maestros.

La estancia durante una década del Prof. Cuenca en Cádiz le facilitó el desarrollo de su carismática y reconocida docencia, clases siempre llenas, uso magistral de la pizarra sin otra iconografía, a las que asistíamos todos los miembros del Departamento. Además, desempolvó la figura de alumno interno por oposición y creó grupos de seminario con pocos alumnos, algo insólito en aquel momento en la Facultad de medicina de Cádiz. Su vocación docente era transmitida a su entorno y desde que éramos alumnos internos dirigíamos los grupos de seminarios junto con todos los profesores del departamento. Desde el punto de vista investigador, el Prof Cuenca utilizó el bagaje de conocimientos

de la Universidad de Barcelona y los conocimientos y aparatos, especialmente un espectrofotofluorímetro inexistente en Cádiz, traídos desde el departamento de Bethesda, para continuar con sus líneas de investigación y crear nuevas áreas dentro del campo de la neuropsicofarmacología.

En Cádiz, pese a los escasos medios oficiales, con su capacidad de liderazgo y las posibilidades técnicas que aportó gracias al prestigio y excelente relación del Prof Cuenca con la Industria Farmacéutica, empezaron a desarrollarse varias líneas de investigación. Se creó un ambiente que entusiasmó a un nutrido grupo de médicos y alumnos, con los que fue cristalizando una auténtica escuela de farmacología que promocionó la investigación y la docencia en el campo de la neuropsicofarmacología. Fruto de su labor se aglutinó un grupo de Investigadores y docentes, como Juan Gibert-Rahola, Maribel Serrano, Javier Galiana, Luis Lafuente, Leonardo Casáis, Cecilio Álamo, Jerónimo Sáiz, Mario Vallejo, Agustín Arias, Juan Antonio Micó, Antonio López, José Esteban, Sol Carrasco, Pilar Martín del Río, entre otros, a los que pedimos disculpas por su omisión. Además, se convivía con médicos de otras especialidades, que acudían a realizar su tesis doctoral, bajo la dirección del Prof. Cuenca, lo que suponía un intercambio de conocimientos e ideas entre básicos y clínicos sumamente enriquecedora. Daba gusto ver el ambiente de trabajo, colaboración y competitividad existente en el departamento.

Con el entusiasta grupo gaditano, continuó la investigación en los mecanismos del “fenómeno reserpínico” y en el perfil farmacológico de varios IMAO. Además, se profundizó en el estudio de los mecanismos de acción de diversos antidepresivos (metapramina, nomifensina, maprotilina), iniciándose además una nueva línea de investigación en el campo de los analgésicos y su relación con diferentes mecanismos monoaminérgicos. La colaboración directa con la Industria farmacéutica permitió el desarrollo experimental de un nuevo neuroléptico (M-14012-4) con un interés potencial, no solo

## Los hallazgos y conocimientos del Prof. Cuenca en el campo de la psicofarmacología... le convirtieron en una referencia docente en el campo de la neuropsiquiatría

en psicofarmacología sino también en anestesiología, como se pudo comprobar gracias a la colaboración experimental y clínica con Sol Carrasco, posteriormente catedrática de anestesiología. Por otra parte, se inició una nueva línea de trabajo con péptidos hipotalámicos TRH (Thyrotropin Releasing Hormone) y MIF (MSH inhibiting factor) encaminada a dilucidar su perfil extraendocrinológico, obteniéndose datos experimentales que permitieron la evaluación clínica del efecto antidepresivo agudo de la TRH. Este tripéptido hipotalámico fue aprobado con esta indicación, aunque su comercialización fue efímera. El Profesor Cuenca, en Cádiz, dirigió varias tesis doctorales pero he de destacar la de dos eminentes profesores de psiquiatría, Leonardo Casáis, con una amplia trayectoria profesional y universitaria en Cádiz y Jerónimo Sáiz, catedrático de psiquiatría de la Universidad de Alcalá y jefe de servicio de psiquiatría del Hospital Ramón y Cajal, con el que la colaboración cristalizó en una entrañable y sincera amistad.

Por otra parte, durante su estancia gaditana, el Prof. Cuenca, Don Eduardo como cariñosa y respetuosamente le llamaban los alumnos, organizó el II Congreso Nacional de la Asociación Española de Farmacólogos en el que hubo una amplia representación de comunicaciones relacionadas con el área de la neuropsicofarmacología. En la asamblea general de ese congreso, el Prof. Cuenca fue elegido presidente de la Sociedad Española de Farmacología, cargo que ostentó durante el periodo de 1978 a 1981. Este no fue el único reconocimiento ya que en esta década gaditana el Prof Cuenca fue propuesto como miembro de los comités científicos de las prestigiosas revistas "Life Sciences" y "Progressive Neuropsychopharmacology" (1972), secretario general para Europa del "Collegium Internationale Neuropsychopharmacologicum (CINP)" (1970 y 1974), Académico de número de la Real Academia de Medicina de Cádiz

(1971) y Académico corresponsal de la Real Academia Nacional de Medicina (1974). Además, los hallazgos y conocimientos del Prof. Cuenca en el campo de la psicofarmacología hizo que fuera requerido para exponer su mecanismo de acción y propiedades farmacológicas mediante ponencias, foros de discusión, publicaciones y congresos, lo que le convirtió en una referencia docente en el campo de la neuropsiquiatría. En reconocimiento de ello la Sociedad Española de Psiquiatría le nombró Miembro de Honor (1988) y la Sociedad Española de Psiquiatría Biológica Socio de Honor el año 2009.

Un tema que preocupaba al Prof Cuenca era la salida profesional de sus colaboradores. El hecho de que el Departamento de Farmacología de Cádiz tuviera como docencia oficial tan solo la asignatura de "Farmacología" limitaba la dotación de puestos docentes, por lo que el Prof Cuenca, con la sagacidad que le caracterizaba, consiguió, no sin dificultades, que su departamento tuviera una representación clínica en el Hospital Universitario Moreno de Mora responsabilizándose del servicio de hemoterapia. Este servicio clínico fue una cabeza de puente para conseguir el futuro "Servicio de Farmacología Clínica", una vez creada esta especialidad que, liderado por los Profesores Galiana y Lafuente, desarrolla una importante labor asistencial, investigadora y docente en la Facultad de Medicina de Cádiz.

En 1981, el Prof. Cuenca obtuvo la cátedra de Farmacología de la recién creada Universidad de Alcalá. La situación era de total precariedad, con aulas prefabricadas, sin prácticamente calefacción, con solo un polígrafo, traído por el Prof Rodolfo Pascual de su estancia en Estados Unidos al que sacaba el máximo partido gracias a su entusiasmo y dedicación. Rápidamente, el Prof Cuenca creó un grupo de trabajo con Cecilio Álamo, Mario Vallejo, Agustín Arias y Juan José Hidalgo, todos procedentes de Cádiz, y Luis Fernando Alguacil, con los

Nos invade una enorme tristeza por la pérdida de un carismático maestro, un brillante docente e investigador, que siempre creyó en la Universidad, a la que dedicó su vida y que, hasta el último momento, siguió trabajando por y para la docencia

que continuó la línea de trabajo iniciada en Barcelona y Cádiz, junto con la introducción de estudios relacionados con mecanismos opioidérgicos, lo que permitió la realización de varias tesis doctorales y nuevas publicaciones científicas. Su amplia experiencia en el campo de la psicofarmacología le ha permitido contribuir de forma brillante a la historia de esta disciplina con varias publicaciones en los tratados de historia de la Medicina liderados por sus discípulos Lopez Muños y Alamo. El Prof. Cuenca tiene una producción científica difícil de resumir ya que es autor o coautor de más de 250 manuscritos científicos.

Nada más llegar a Alcalá, se detectó su capacidad de gestión y fue requerido por el rectorado como Vicerrector de investigación (1981-1984), Posteriormente Dirigió los departamentos de Fisiología y Farmacología, hasta su jubilación. Fue nombrado Profesor Emérito y como tal ocupó la dirección de la Escuela Universitaria de Enfermería de la UAH, en los duros y controvertidos inicios de su fundación.

Desde su jubilación hasta un mes antes de su fallecimiento, el Prof. Cuenca dedicaba diariamente, con la dulce disciplina que marca el amor por la investigación y la docencia, toda la mañana a estudiar y escribir y fruto de ello ha sido la redacción y publicación de varios glosarios de términos relacionados con las neurociencias. En estos momentos acababa de finalizar su último glosario que, con más de 12.000 entradas, abarca una diversidad de términos, siempre con un enfoque totalmente didáctico, con gran rigor científico y claras explicaciones que demuestran el nivel extenso y profundo de sus conocimientos. Mi compromiso, como mínimo homenaje a mi maestro, es su publicación.

Su amor por la docencia, manifestado hasta el final de sus días, queda señalado en dos hechos que le gustaba resaltar. Por una parte, el Premio a la Docencia concedido por el Consejo Social de la Universidad de Alcalá en el año 1999 y por otra el haber sido designado para dictar la Lección inaugural del Curso Académico

2004-2005 de todas las Universidades de la Comunidad de Madrid. En el año 2008 la Facultad de Medicina de Alcalá le dio un homenaje por sus años de dedicación universitaria en el que expresó su *“deseo desde lo más profundo de mi corazón que el todopoderoso me conceda muchos años de vida para colaborar con la Facultad de Medicina que mas he querido, quiero y seguiré queriendo”*. Así ha sido, su docencia como profesor emérito y como director de los cursos de Verano de Psicofarmacología la mantuvo hasta el último momento.

Nos invade una enorme tristeza por la pérdida de un carismático maestro, un brillante docente e investigador, que siempre creyó en la Universidad, a la que dedicó su vida y que, hasta el último momento, siguió trabajando por y para la docencia. El Prof. Cuenca con su caballerosidad, ha dejado una huella imborrable en sus alumnos, discípulos y compañeros. No le vamos a olvidar. Descanse en Paz.

**Cecilio Álamo**

Catedrático Universitario de Farmacología.  
Profesor Emérito. Universidad de Alcalá.